

DIARIO DE SESIONES

Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba

28 de Junio de 2016

23ª REUNION – 3º SESION ESPECIAL

138º PERIODO LEGISLATIVO

Vicegobernador:	LLARYORA , Martín Miguel
Presidente Provisorio:	GONZALEZ , Oscar Félix
Vicepresidente:	PASSERINI , Daniel Alejandro
Vicepresidente 1ª:	FONT , Jorge Horacio
Vicepresidente 2ª:	SALVI , Fernando Edmundo
Secretario Legislativo:	ARIAS , Guillermo Carlos
Secretario Técnico Parlamentario:	RODIO , Juan Marcelo
Secretario Administrativo:	ROSSA , Sebastián Matías
Secretario de Coordinación	
Operativa y Comisiones:	DANIELE , Fredy Horacio
Prosecretario Legislativo:	ORTEGA , José Emilio
Prosecretario Técnico Parlamentario:	JODAR , Juan Carlos
Prosecretario Administrativo:	CONSALVI , David Alfredo
Prosecretario de Coordinación	
Operativa y Comisiones:	ALMADA , Mariano Hernán

Legisladores presentes:

ARDUH, Orlando Víctor	GAZZONI, Verónica Elvira
BEDANO, Nora Esther	GIGENA, Silvia Noemí
BRARDA, Graciela Susana	GONZÁLEZ, Oscar Félix
BUSTOS, Ilda	GUTIÉRREZ, Carlos Mario
BUTTARELLI, Eduardo Germán	ITURRIA, Dardo Alberto
CAFFARATTI, María Elisa	KYSHAKEVYCH, Tania Anabel
CALVO, Manuel Fernando	LABAT, María Laura
CAMPANA, Héctor Oscar	LINO, Víctor Abel
CAPITTANI, Darío Gustavo	LÓPEZ, Julián María
CARRARA, Gustavo Jorge	MAJUL, Miguel Ángel
CASERIO, Mariana Alicia	MANZANARES, María Graciela
CEBALLOS, María del Carmen	MASSARE, Viviana Cristina
CHIAPPELLO, Vilma Catalina	MERCADO, Carlos Vidan
CIPRIAN, Carlos Alberto	MIRANDA, Franco Diego
CUASSOLO, Romina Noel	MONTERO, Liliana Rosa
CUELLO, Hugo Oscar	NEBREDÁ, Carmen Rosa
CUENCA, Miriam Gladys	NICOLÁS, Miguel Osvaldo
DÍAZ, José Eugenio	OVIEDO, Adriana Miriam
EL SUKARIA, Soher	PALLONI, Fernando José
ESLAVA, Gustavo Alberto	PAPA, Ana María del Valle
FARINA, Marcos César	PASSERINI, Daniel Alejandro
FERRANDO, Ana María de las Mercedes	PERESSINI, Jorge Ezequiel
FONT, Jorge Horacio	PIHEN, José Emilio
FRESNEDA, Juan Martín	PRATTO, Germán Néstor
GARCÍA ELORRIO, Aurelio Francisco	PRESAS, Carlos Alberto

QUINTEROS, Juan Pablo
RINS, Benigno Antonio
ROLDÁN, Nilda Azucena
ROMERO, María Angélica
SAIG, Walter Eduardo
SAILLEN, Franco Gabriel
SALAS, Eduardo Pedro
SALVI, Fernando Edmundo
SCARLATTO, José Luis
SERAFIN, Marina Mabel
SOLUSOLIA, Walter Osvaldo
TINTI, Marcela Noemí
TRIGO, Sandra Beatriz
VAGNI, Amalia Andrea

VILCHES, Laura
VIOLA, Matías Marcelo
VISSANI, Ricardo Omar

**Legisladores ausentes
Justificados:**

CAPDEVILA, Hugo Alfonso
JUEZ, Daniel Alejandro
LÓPEZ, Isaac

**Legisladores ausentes
no justificados:**

SUMARIO

1.- Izamiento de la Bandera Nacional...1531
2.- Decreto de convocatoria1531
3.- Golpe de Estado de 1966. 50º Aniversario. Repudio. Ex Presidente de la Nación Dr. Arturo Umberto Illia. Homenaje y reconocimiento. Proyecto de declaración (19145/L/16) de los legisladores del Bloque de la Unión Cívica Radical. Se considera y aprueba. Entrega de plaqueta recordatoria.....1531

– En la ciudad de Córdoba, a 28 días del mes de junio de 2016, siendo la hora 16 y 14:

-1-

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Llaryora).- Con la presencia de 62 señores legisladores, declaro abierta la 3º sesión especial del 138º período legislativo, a efectos de repudiar el golpe de Estado del día 28 de junio de 1966, que derrocó al Presidente de la Nación, doctor Arturo Umberto Illia, (aplausos), a quien rendimos homenaje al cumplirse 50 años de su destitución.

Invito al señor legislador José Eugenio Díaz a izar la Bandera Nacional en el mástil del recinto.

– Puestos de pie los señores legisladores y público, el señor legislador Díaz procede a izar la Bandera Nacional en el mástil del recinto. (Aplausos).

-2-

DECRETO DE CONVOCATORIA

Sr. Presidente (Llaryora).- Por Secretaría se dará lectura al decreto de convocatoria de la presente sesión especial.

Sr. Secretario (Arias).- (Leyendo):

Córdoba, 20 de junio de 2016.

VISTO:

La nota presentada por los señores legisladores, en virtud del artículo 26 del Reglamento Interno, solicitando se convoque a sesión especial con motivo de la recordación de los cincuenta años del golpe de Estado de 1966 que derrocara al Presidente Arturo Umberto Illia.

Y CONSIDERANDO:

Que el número de firmantes de la nota referenciada en el Visto cumple con la proporción establecida en el artículo 26 del Reglamento Interno.

Que esta Presidencia coincide con el objeto de la sesión especial planteada por los peticionantes en el sentido de rescatar y preservar la memoria histórica del pueblo argentino y repudiar el hecho acaecido exactamente medio siglo antes de la fecha en que se propone la sesión especial, y que implicara el derrocamiento del Jefe de Estado, Arturo Umberto Illia, cuya presidencia destacó por una vocación económica nacionalista en muchas de sus medidas, el respeto a la libre determinación de los pueblos al oponerse a intervenciones en países hermanos y, muy especialmente, por la honestidad y transparencia en su actuar público.

Que la convocatoria al Pleno, con el temario acotado a rememorar y repudiar el golpe de Estado contra el cordobés Arturo Umberto Illia, justifica el llamado al tipo de sesión prevista en el artículo 26 del Reglamento Interno, lo cual, para mayor abundamiento, fue acordado en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria celebrada el día 15 de junio del corriente año.

Que la sesión especial es uno de los tipos de reunión plenaria previstos en el Reglamento Interno, que debe ser llamada por la Presidencia de la Cámara a pedido, al menos, de una quinta parte de sus miembros, tal lo que sucede con la nota referenciada en los "Vistos".

Por lo expuesto y lo dispuesto en las normas citadas:

**EL VICEGOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA
EN SU CARÁCTER DE PRESIDENTE DE LA LEGISLATURA PROVINCIAL
DECRETA:**

Artículo 1º.- Cítase a sesión especial para el día martes 28 de junio de 2016, a las 14,00 hs., cuyo objeto es, al cumplirse 50 años del golpe de Estado que en esa misma fecha del año 1966 derrocó al Presidente Arturo Umberto Illia, rememorar y repudiar ese hecho.

Artículo 2º.- Protocolícese, comuníquese y archívese.

Dr. Martín Miguel Llaryora

Vicegobernador

Presidente de la Legislatura de la Provincia de Córdoba

-3-

**GOLPE DE ESTADO DE 1966. 50º ANIVERSARIO. REPUDIO.
EX PRESIDENTE DE LA NACIÓN DR. ARTURO UMBERTO ILLIA.
HOMENAJE Y RECONOCIMIENTO.**

Sr. Presidente (Llaryora).- Para dar comienzo al homenaje, tiene la palabra el señor legislador Lino.

Sr. Lino.- Gracias, señor presidente.

Hoy, 28 de junio, se cumplen 50 años del derrocamiento del Presidente Arturo Umberto Illia. Se producía, entonces, un nuevo quiebre constitucional en la Argentina, que no sería el último de aquella lista iniciada en 1930.

El derrocamiento de Illia fue, sin dudas, la frustración de una gran oportunidad de pacificar y democratizar el país en aquellos convulsionados años de la década del '60, y abrió la puerta, como es sabido, a períodos aciagos de nuestra querida Argentina.

Lo cierto es que don Arturo Illia trascendió al radicalismo y es, sin dudas, a la luz de la historia, un referente indiscutido del demócrata y del republicano ejemplar.

Un presidente, cordobés por adopción, que gobernó sin estado de sitio ni presos políticos, convencido de la necesidad de la revolución democrática, y que dinamizó la economía, a la vez que tomó medidas progresistas en defensa del patrimonio nacional, como la Ley de Medicamentos y la anulación de los contratos petroleros con las compañías multinacionales, por considerarlos ilegales.

Fomentó la industria nacional, implementó el Plan Nacional de Desarrollo, puso en marcha el Plan Nacional de Alfabetización, y durante su gestión la Argentina registró los presupuestos más altos de su historia destinados a la educación y la cultura –superior al 23 por ciento.

También es dable destacar la sanción de la Ley del Salario Mínimo, Vital y Móvil.

Como si esto fuera poco, no usó los gastos reservados y donó siempre parte de su sueldo a organizaciones civiles (aplausos), y tampoco aceptó la jubilación de privilegio.

Me voy a permitir hacer alguna referencia de su carrera política. Entre otras cosas, podemos decir que en este recinto tuvo una destacada tarea, ya que fue senador por el Departamento Cruz del Eje en el Gobierno del doctor Amadeo Sabattini.

En el Senado provincial presidió la Comisión de Presupuesto y Hacienda; siendo un estrecho colaborador del Gobernador, auspició los proyectos para la construcción de grandes presas como el nuevo San Roque, La Viña, Cruz del Eje y Los Alazanes.

El 10 de marzo de 1940 fue elegido para acompañar al electo Gobernador doctor Santiago del Castillo y, siguiendo la línea del doctor Amadeo Sabattini, realizaron una administración clara, cristalina y progresista.

Coadyuvó, desde la vicegobernación, a la creación de la Escuela Normal Superior.

Promovió la Ley 3967, de creación del Archivo Histórico de la Provincia; favoreció la instalación del Colegio de Contadores Públicos y la Ley 3911, y acompañó obras de vital importancia para los cordobeses.

Lamentablemente, el 19 de junio de 1943 se interviene la Provincia por otro nefasto golpe militar.

En 1945, don Arturo es elegido presidente del Comité Provincia de la Unión Cívica Radical y fortalece la unidad partidaria.

El 20 de abril de 1948 llega al Congreso de la Nación como diputado nacional por la Provincia de Córdoba, cargo que desempeñara hasta el 30 de abril de 1952.

En marzo de 1962 es elegido Gobernador de la Provincia de Córdoba, recorriendo todo el territorio cordobés en cuarenta días visitando ciudades, pueblos y comunas, y ello no fue en vano. Córdoba fue la única Provincia donde triunfó la Unión Cívica Radical, pero, lamentablemente, no llega a asumir. El entonces Presidente argentino, doctor Arturo Frondizi, ante la presión militar, anula las elecciones. Y, posteriormente, otro golpe militar destituye al Presidente.

El costo social y político de la conducción ortodoxa resulta intolerable, y en 1963 se llama nuevamente a elecciones. El hombre elegido por la Unión Cívica Radical es el doctor Ricardo Balbín, pero en un gesto más que enaltece a otro grande de la política argentina, no acepta el cargo y dice: "El candidato de la Unión Cívica Radical debe ser el doctor Arturo Umberto Illia, por su trayectoria, capacidad, humildad y honestidad. Además, puede ser el hombre que nos garantice el triunfo, ya lo demostró el año anterior en la Provincia de Córdoba".

Y, efectivamente, en 1963 el doctor Arturo Umberto Illia es elegido Presidente, acompañado por el doctor Carlos Perette en la Vicepresidencia.

Don Arturo es y será para nosotros el gran ejemplo a seguir. Vivimos otros tiempos con políticos buenos y malos, pero, más allá de los tiempos, creo que la mayor alegría que la clase política le puede brindar al pueblo argentino es copiar este legado y enseñanza que nos dejó el doctor Arturo Umberto Illia.

Muchas gracias. (Aplausos)

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra la señora legisladora Oviedo.

Sra. Oviedo.- Señor presidente: don Arturo Umberto Illia, político de raza que predicó con el ejemplo, recordado por su honestidad y compromiso, es a quien la historia decide recordar en momentos duros de gobiernos soberbios, de corrupción grotesca y lacerante.

Una de sus frases más célebres cita: "No les tengo miedo a los de afuera que nos quieren comprar, sino a los de adentro que nos quieren vender". Esta expresión pinta de pies a cabeza la idiosincrasia del doctor Illia.

Un día como hoy, en 1966, un golpe de Estado derrocó su gobierno. Como consecuencia de tal suceso se vulneró la soberanía popular, se abrió la economía a favor de los capitales extranjeros, y se desarticuló el sistema universitario provocando el exilio de una gran parte de la intelectualidad argentina.

El doctor Illia fue un paradigma de la moral y la virtud republicanas, por eso es necesario reivindicar su figura y ejemplificar su conducta. Su humildad lo viste en sus anécdotas.

A veces, Arturo Illia salía de la Casa Rosada para tomar un poco de aire, con nostalgia quizá de las sierras cordobesas. Evitaba el acompañamiento de los custodios y saludaba a quienes se ponían cerca. Este gesto se convirtió en imagen cotidiana: el Presidente en la Plaza de Mayo con una paloma sobre su cabeza, en el Teatro Colón escuchando música desde un balcón lateral, casi invisible, o retirándose en taxi a su casa luego de haber vivido la trágica madrugada del 28 de junio de 1966, cuando la Casa de Gobierno fue invadida por militares.

De nada sirve recordarlo si no aprendemos la lección de integridad cívica que nos ha legado como político, demócrata y como persona al haber consagrado su vida al servicio de la salud de sus pacientes, de su Patria argentina y de su identidad política, la Unión Cívica Radical.

Muchas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra el señor legislador Font.

Sr. Font.- Señor presidente: aprovechando la oportunidad para agradecer a la excelentísima Cámara y a cada uno de los bloques que la integran la posibilidad que le brindan a la Unión Cívica Radical –a nuestro bloque y a nuestra dirigencia–, le solicito que, en este momento, interrumpamos unos segundos la exposición de los señores legisladores para ver un video alusivo al tema que tratamos.

Sr. Presidente (Llaryora).- Así se hará, señor legislador.

– Se proyecta un video. (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra el señor legislador Díaz.

Sr. Díaz.- Señor presidente: Arturo Illia nació en Pergamino, Provincia de Buenos Aires, el 4 de agosto de 1900.

Médico de profesión, en el año 1928 tuvo una entrevista con el entonces Presidente Hipólito Yrigoyen, a quien le ofreció sus servicios como médico. Yrigoyen le propuso trabajar como médico ferroviario en distintas localidades y don Arturo Illia decidió radicarse en Cruz del Eje, Córdoba. Por su dedicación a los enfermos sin recursos lo llamaban el "apóstol de los pobres", viajaba a caballo, en sulqui o a pie para llevar medicamentos que él mismo compraba.

El doctor Arturo Illia era el médico de mi abuelo, y allá por 1936 fue senador por el Departamento Cruz del Eje; hoy Dios nos ha bendecido, a mí y a mi pueblo, para que en este día, no tan sólo ocupe una banca por el Departamento Cruz del Eje, sino que esté recordando al amigo de mi abuelo; aquel hombre que conocí cuando mi padre me llevaba de la mano porque "venía el doctor Illia a verlo al abuelo" y era todo un acontecimiento; aquel hombre que, después de su derrocamiento, llegó al El Brete, donde fue recibido por sus amigos, y yo ya tenía un poco más de edad, por lo que no olvido aquella imagen.

La última vez que lo vi fue en 1980, cuando él salía en aquellas tardes del Sanatorio Conde a tomar un café en la confitería –creo que se llamaba Lago y Sierras– y yo salía de la obra donde trabajaba como albañil en la galería Sarmiento de Carlos Paz. Yo temblaba porque quería llegar a saludarlo, qué iba a imaginar cuando le dije: ¿"Usted es el doctor Illia"? y me dijo que sí; yo le dije: "soy el nieto de Feliciano Díaz, de Media Naranja", y él me dijo: "¿qué hacés muchacho?, ¿cómo está Feliciano?, ¿cómo está José?", refiriéndose a mi padre. Yo le dije: "Estoy acá, trabajando en las obras". Y él, tocándome y acariciándome la cabeza me dijo: "Muchacho, dejá que otros hagan paredes; vos volvé a sembrar los garbanzos con tu abuelo". (Aplausos).

Políticamente, don Arturo comienza en el Departamento Cruz del Eje, en la casa de los Castro, que era de adobe con techo de paja, con habitaciones grandes, una galería a un lado, una ramada para la sombra y del otro lado de la casa una pieza para los aperos; detrás de la casa una quinta, pequeña, al frente un camino de herradura pedregoso al que se llega luego de unos minutos a pie o a caballo –el camino que baja de La Candelaria a La Higuera–, este lugar se llamaba Cruz de Caña. Ese mediodía, en la serranía del Departamento Cruz del Eje –corría el año 1935– a la casa de don Gil Castro, solidario poblador de ese paraje, los vecinos –que llegaron a ser unos doscientos– bajaron de Characato, de Candelaria, de El Balcón, Oro

Grueso, y sobre una dura mesa de algarrobo rústica, maciza, puesta en el centro del patio de tierra frente a la casa, subía a la improvisada tribuna el doctor Arturo Illia para hablar a su gente. Casi 30 años después se convertía en Presidente de la Nación Argentina. Allí empezó Arturo Illia su camino; desde la orgullosa humildad de los pueblos del Noroeste de Córdoba, donde era el médico rural, subió a una mesa y dijo al iniciar su discurso que venía a traer la palabra seria y responsable de la Unión Cívica Radical, que estaba empeñada en lograr que la fórmula de Amadeo Sabattini y Alejandro Gallardo llegase a la Gobernación de Córdoba –cosa que sucedió al año siguiente–, y también dijo que el sello de su gobierno sería llevar agua para el norte, caminos para el sur y escuelas a todas partes.

Ese fue el primer discurso de Arturo Illia como candidato a senador por el Departamento de Cruz del Eje. Todo el pueblo entendió su sincero mensaje y llevó a este formidable hombre argentino, a este incansable defensor de la paz y la democracia, a ser “el senador del agua”, como fue reconocido; y fue aquí mismo, en este recinto en el que estoy yo hablando, que peleó por el desarrollo de su tierra. Luego, su voluntad y el mandato de su partido, proyectó su figura hasta la máxima responsabilidad que un ciudadano puede asumir: la Presidencia de la Nación Argentina, la cual asumió en 1963.

Fue senador, ocupó la vicepresidencia de ese Cuerpo durante dos años, y al término del mandato integró la fórmula Santiago del Castillo-Arturo Umberto Illia, como candidato a Vicegobernador de la Provincia. En 1940 resultó electo y ejerció el cargo hasta el 4 de junio de 1943, cuando su mandato se vio interrumpido. Luego, fue impulsor para que la Unión Cívica Radical pudiera obtener la Presidencia en 1946, a través de una clara y profunda reorganización partidaria desde lo ideológico; expresando, en julio de ese año, un análisis sobre la realidad de una gran trascendencia, que se transformaría en el fundamento sobre el que lucharía la Unión Cívica Radical para lograr la incorporación institucional de los derechos de los trabajadores. Sería esta la base de la plataforma social y política que impulsó durante su ejemplar Presidencia.

Desafío a todos ustedes a buscar esos antecedentes, a repasar la plataforma ideológica de la Unión Cívica Radical de 1948, y verán ahí redactado –antes que en ningún lado– el texto que se transformaría en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional. Fueron obra de la Unión Cívica Radical de Córdoba, presidida por Arturo Illia, el Salario Mínimo Vital y Móvil, base del seguro social.

Con esta fuerte claridad intelectual, y con el trabajador como eje central de su política pública, fue legislador provincial y, luego, Gobernador electo de la Provincia de Córdoba en 1962 con la fórmula Illia-Paéz Molina. Su gravitación nacional fue imparable y su candidatura a la presidencia de la Nación fue el resultado.

Y, mientras construía su formidable concepción de la Nación desde la política y la economía, tenía que mantener un hogar con su esposa, su compañera de vida, una gran luchadora como fue Silvia Martorell, y sus hijos Emma, Leandro y Martín. No tenía ningún privilegio, ninguna fortuna por detrás, ningún puesto, ni ninguna jubilación; siempre volvió a su trabajo, a su servicio como médico, volvía con gran sacrificio y esfuerzo para toda su familia, volvía al llano porque de allí venía la política. No lo hacía para asegurar su buen pasar, lo hacía como servicio a los demás, no como servicio para uno.

Esta ejemplaridad es lo que hace brillar aún más a Illia. Y yo me pregunto: ¿por qué aún no lo reconocemos cómo se debe?; ¿por qué ignoramos todo de su vida, tanto de su faceta privada como pública?; ¿por qué no conmemoramos el 4 de agosto, fecha de su nacimiento, el 18 de enero, aniversario de su muerte o el 12 de octubre, día en el que asumió la Presidencia? Apenas, muy de vez en cuando, nos acordamos del 28 de junio. ¿Creemos acaso que acordarnos de Illia agranda o achica a alguien?; ¿tenemos miedo de mirarnos en ese espejo? (Aplausos) ¿Somos tan necios como para no darnos cuenta de que los ciudadanos encuentran en Illia lo que la política debe ser?

La gente quiere políticos como Illia. ¿Cómo no les vamos a contar a nuestros hijos y nietos que este arquitecto de hombres es nuestro, que era de acá, de Cruz del Eje, y fue un Presidente ejemplar?; ¿no entendemos, acaso, que es necesario, que Arturo Illia debe estar presente siempre en nuestros actos y en nuestra evocación histórica provincial y nacional porque es parte de nuestra identidad como cordobeses y como argentinos?

Hoy, recordamos tristemente el golpe de Estado que lo desalojó del Gobierno, y estoy seguro de que todos hemos aprendido de esa tragedia nacional una gran lección de democracia, que en ese momento Arturo Illia tuvo cuando, valiente, impidió que se derramara sangre argentina. Esto sucedió aquel 28 de junio, a las 5 de la mañana, cuando el general Julio Alsogaray, acompañado por las fuerzas militares, irrumpió en el despacho presidencial y le dijo: “En hombre de las Fuerzas Armadas, he venido a pedirle que deje su puesto. El general de Granaderos lo acompañará”. Illia respondió: “Usted no representa a las Fuerzas Armadas, simplemente representa a un grupo de rebeldes; además, usted es un

usurpador que se aprovecha de la fuerza de las armas. Están actuando como asaltantes de caminos que, como los bandidos, aparecen en la madrugada. Ustedes no tienen nada en común con el Ejército de San Martín y Belgrano". (Aplausos).

Lo que afloraba era algo más profundo: una mirada sobre la política en clave corporativa, es decir, se advertía cómo un juego de factores de poder –Ejército, Iglesia, sindicatos, cámaras empresariales– aspiraba a eliminar para siempre el parlamento y los partidos políticos. Fue así que, a fines de julio, el abogado del Citibank y del Banco de Londres y América del Sud, Miguel Ángel Ferrer Deheza, juró su cargo como nuevo Gobernador de Córdoba, "observando y haciendo observar el Estatuto de la Revolución Argentina"; tras su firma, estampó la suya el entonces Arzobispo de Córdoba, Raúl Primatesta.

Pero no hemos de lamentarnos de esto ahora y sólo honrarlo con el discurso; si realmente queremos que este prócer moderno de la Argentina asuma un justo lugar, más que recordarlo esporádicamente debemos empezar por educar a nuestros hijos en el ejemplo de vida que este hombre fue y nos enseñó. Estudiemos y enseñemos su forma de hacer las cosas públicas, y todos los días, sin estridencias ni fanfarrias, hagamos de toda su vocación, su lucha, su convicción –y, principalmente, de sus valores–, nuestra forma de hacer política.

Illia es de todos los argentinos; luchó por el bienestar de los argentinos, sirvió a la Patria siendo estudioso, inteligente, pacífico, honrado, austero, humilde, fuerte y orgulloso de ser argentino. Su profunda vocación democrática tuvo al hombre como centro de toda acción pública, con una personalidad virtuosa y con responsabilidad en el ejercicio del poder.

Estoy convencido de que, si tenemos argentinidad, una identidad como argentinos, la ejemplaridad de Illia es parte de ella. Sin ir más lejos, la empresa Giacobbe y Asociados, en su Ranking de Honestidad, ubica a don Arturo en primer lugar, seguido de personas ilustres como René Favaloro, Manuel Belgrano, el Papa Francisco y María Teresa de Calcuta. (Aplausos).

Como legislador por el Departamento Cruz del Eje, quiero destacar, señor presidente, que desde el bloque de la Unión Cívica Radical hemos presentado un proyecto de ley –cuyo acompañamiento y aprobación solicitaremos en su momento– por el que a la Ruta provincial 16, que va desde Las Arrias hasta la ciudad de Cruz del Eje, se la denomina "Dr. Arturo Umberto Illia". (Aplausos).

Para ir cerrando, señor presidente, sumo hoy mi homenaje a don Arturo Illia con la voz de los hombres y las mujeres de su tierra, Cruz del Eje, de los parajes donde empezó su carrera política. Conozco esos rincones de mi Departamento Cruz del Eje, y traigo el orgullo de sus hombres y sus mujeres, sufridos y dignos, que enseñaron a Illia cuál ha de ser el sentido de la política. Desde la tierra donde salió, hoy, en nombre de sus queridos vecinos, le digo: "Gracias, doctor Illia, por su ejemplo; los hijos de su tierra comprometemos nuestro futuro a seguir sus pasos".

Gracias señor presidente. (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).– Tiene la palabra la señora legisladora Montero.

Sra. Montero.– Señor presidente: en nombre del bloque Córdoba Podemos vamos a adherir a esta conmemoración.

A título personal, esto tiene un profundo impacto para quienes siendo muy jóvenes, allá en esa confitería de Villa Carlos Paz que se llamaba Lago y Sierras, de la mano de "Pipo" Conde tuvimos el enorme privilegio de compartir algún que otro café en los últimos días de don Arturo.

Era impactante, para quienes recién empezábamos -a los 16 o 17 años- a transitar la vida política argentina, hablar con un hombre de tamaño grandeza, pero básicamente de tamaño humildad.

Entonces, estar acá sentados nos hace sentir esa humildad y hablar desde esa humildad, pero también con cierta vergüenza por lo que nos corresponde en la historia argentina a partir del '66.

Es importante que los dirigentes políticos nos sintamos incómodos frente a ciertas circunstancias de la historia; la incomodidad es el reflejo de que aprendimos a reflexionar, de que sabemos que no todo lo que hicimos estuvo bien, y también, para las nuevas generaciones, de hacernos cargo de la historia argentina porque para eso estamos ocupando un lugar de representación política.

Es importante también que esta conmemoración se dé en este momento donde, al decir de aquel otro grande que fue Arturo Jauretche, "la tilingüería" a veces rodea la política argentina.

Está muy bueno que podamos sentirnos incómodos; está muy bueno que podamos reflexionar y recordar para no repetir, es la única manera de no repetir la historia, señor presidente.

Cuatro pilares básicos -para no repetir lo que han dicho tan bien otros legisladores- sintetizan la obra de don Arturo: en primer lugar, el gobierno para los más vulnerables de los vulnerables; en segundo lugar, el gobierno de la dignidad internacional; en tercer lugar, el gobierno de la ética y la honestidad pública y, en cuarto lugar, el gobierno del respeto a los derechos humanos, políticos, sociales y sindicales en la República Argentina.

Gobernar para los más vulnerables significa toda esta enumeración de cosas que han hecho los legisladores preopinantes: el aumento del 20 por ciento del PBI, el aumento de la industria nacional, la reducción de la deuda externa, la Ley Oñativia, dar por tierra los vergonzosos contratos petroleros que le entregaban al capital internacional lo que nos pertenecía.

En Córdoba, estando sentado el Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, debemos que decir que tenemos una deuda terrible con don Arturo, como es el Laboratorio de Hemoderivados; esa era la concepción profunda de lo que el Estado debía hacer con la salud pública. No solamente impulsó la Ley de Medicamentos -la ley que diera origen también al Laboratorio de Hemoderivados-, sino que repatrió y sostuvo a más de 700 científicos en Argentina, que desarrollaron la medicina, la técnica y la ciencia, teniendo a la educación como el pilar fundamental.

El respeto por la dignidad internacional se vio reflejada no sólo en Santo Domingo, como bien se dijo, llevando adelante aquel apotegma que también tuviera don Hipólito Irigoyen, como es que: "Los hombres son sagrados para los hombres y los pueblos son sagrados para los pueblos"; con esa idea se paró ante el imperio del Norte diciendo que nosotros no íbamos a avalar la intervención de Santo Domingo. Y fíjese, señor presidente, lo adelantado que fue don Arturo Illia, ya que una de las negociaciones más importantes que tuvo en materia comercial fue con China; sólo un estadista podía, en el año 1966, encarar ese tipo de negociación internacional. También, como se dijera, tuvo un éxito tremendo que colocó el tema Malvinas en la discusión internacional a partir de la Resolución 2065 de la Organización de Naciones Unidas. A esto se le llama dignidad en materia de relaciones internacionales por parte del Gobierno argentino.

Cuando hablamos de ética y de honestidad, siempre se ha rescatado -y está muy bien que así se haga- la honestidad de don Arturo, con lo poco que entró y con lo menos que salió. Pero no solamente eso era lo que dignificaba a ese Gobierno, sino que la austeridad en el manejo de los recursos públicos era lo importante. No era sólo el hecho de que él fuera honesto, sino que exigía en su Gobierno transparencia, ética y dignidad para manejar los recursos del Estado. (Aplausos). A veces se intenta minimizar el tema, pero está bueno que en estos tiempos de hable de honestidad en Argentina, de que no hay que tocar ni un solo centavo que no les pertenece a los gobernantes sino a los ciudadanos.

Finalmente, se lo ha cuestionado a don Arturo porque llegó con el 25 por ciento de los votos ante la proscripción del Peronismo, sin decir, a renglón seguido -y el peronismo lo sabe-, que en el año 1965, por acción del Presidente Illia, se levanta la proscripción al Peronismo, lo que le permite ganar las elecciones en la Provincia de Buenos Aires, y sin poder reflexionar que en aquel entonces, tal vez, era la única salida posible a las dictaduras. Así fue que don Arturo hizo lo que hizo para poder avanzar hacia la democracia, y si no lo hubiera hecho así, señor presidente, tenga la plena certeza de que no lo hubiesen derrocado. Si Arturo Umberto Illia hubiese respondido a los intereses de la oligarquía militar, civil, eclesiástica y también del empresariado vinculado a los intereses internacionales, no tenga ninguna duda que hubiera terminado su mandato.

El golpe, como todos los golpes de Estado en la Argentina, tuvo este marco de alianzas entre los sectores del poder económico; básicamente, fue un golpe cívico-militar por parte de quienes no comprendieron que había que darle al pueblo una distribución equitativa de la riqueza.

También hay que decir, señor presidente -y con esto me refiero a la incomodidad a la que hiciera alusión al principio-, que los golpes de Estado en la Argentina contaron, subrepticamente, con el aval desde lo cultural del conjunto social, que no logró entender, hasta el año 1983, que la democracia, como decía Raúl Alfonsín, aun con todos sus defectos, era el mejor de los sistemas. Hubo complicidad en cada uno de los golpes de Estado que van desde el año '30 hasta 1983 por parte de esta cultura conservadora que de algún modo los avalaba.

Para terminar, en la época de don Arturo la democracia no solamente implicaba las elecciones -el hecho soberano del ciudadano a votar-, la democracia era la plena vigencia de las instituciones; la democracia era la plena vigencia del respeto a los derechos de los trabajadores; la democracia era la plena vigencia de los derechos humanos; la democracia era la plena vigencia de la libertad de expresión. Pero, ¿sabe qué, señor presidente?, básicamente, la democracia de don Arturo Umberto Illia era la vigencia de un gobierno

eminentemente popular que se gestó para enfrentar a los intereses de los sectores poderosos que estaban aliados –y siguen aliados, no miremos para otro lado- a los grandes capitales internacionales, para defender de la única manera que se puede la distribución equitativa de la riqueza, es decir, desde el Estado.

El Gobierno de don Arturo fue, sin lugar a duda, el gobierno de los desposeídos de Yrigoyen y de Alem y el gobierno de los descamisados de Eva. Nada menos que por eso lo sacaron aquella madrugada de la Casa Rosada.

Por todo eso, don Arturo Umberto Illia, nuestro pedido de perdón histórico, nuestra vergüenza por eso y nuestras infinitas gracias por esa lección de democracia y de civismo que nos dejó a las nuevas generaciones.

Nada más. (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra la señora legisladora Massare.

Sra. Massare.- Señor presidente: en el día de hoy conmemoramos un triste episodio de nuestra historia como fue el golpe de Estado a la Presidencia de Arturo Illia el 28 de junio de 1966.

En ese momento no se tomó conciencia de la gravedad institucional y las consecuencias que traería para nuestra vida democrática ni que era el final de una concepción de la sociedad.

Ese golpe derivó en uno de los hechos más atroces de nuestra historia, como fue la Noche de los Bastones Largos, que significó la destrucción de la ciencia nacional, provocando la emigración de nuestros mejores científicos, acusados de marxistas. Tras ese hecho, ni las ciencias duras ni la Universidad volvieron a recuperar aquel nivel que enorgullecía al país ante el mundo.

Más allá de estos hechos tristes de nuestra historia, debemos aprovechar esta oportunidad para destacar la figura de don Arturo Illia, hombre de la política que se caracterizó por su decencia, por su honestidad y por su sensibilidad social.

El 12 de octubre de 1966 el Presidente Illia dio su discurso inaugural ante el Congreso de la Nación y sus palabras tienen hoy plena vigencia.

Señor presidente: permítame citar un párrafo de aquel discurso: "Gran parte de las deformaciones que nuestra forma republicana de gobierno ha venido sufriendo coinciden y son consecuencia de un proceso sistemático de desconocimiento del régimen federal de nuestra organización institucional. El avance de la Nación sobre la esfera de los derechos que oportunamente se reservaran las provincias no solamente ha importado la delegación o cercenamiento de facultades que han contribuido a crear un poder central tan fuerte que lo hace proclive a caer en lo dictatorial, sino que al convertir a los Estados provinciales en dependientes en lo económico, en lo cultural, en lo político, en lo social, ha ido poco a poco aniquilando las posibilidades de armónico desarrollo nacional... La economía argentina atraviesa por una de las épocas más difíciles de su historia. Resulta incomprensible haber llegado al punto en que nos hallamos, si tenemos en cuenta que esta tierra ha sido dotada de excelentes recursos naturales y cuenta con una población excepcionalmente apta para el trabajo y las empresas del espíritu. Un desaprensivo manejo de la cosa pública ha venido a acentuar un proceso que arranca desde hace muchos años y contra el cual no se ha actuado con energía e inteligencia, lo que ha provocado los resultados que están a la vista."

Los hechos más importantes de su Presidencia fueron: la sanción del Salario Mínimo Vital y Móvil, que mejoró la distribución de la riqueza; la Ley de Medicamentos; con un claro sentido social, incrementó de manera notable el presupuesto en Educación a valores nunca antes alcanzados, implementando un Plan Nacional de Alfabetización con 12.500 centros, y se consolidaron los principios de la Reforma Universitaria.

Sin embargo, lo que más se destaca de Arturo Umberto Illia es la ética pública que se manifestó en su gobierno mediante la incorporación de la figura del enriquecimiento ilícito al Código Penal y, en su vida personal, su austeridad y sencillez.

Gracias, señor presidente. (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra el señor legislador Ciprian.

Sr. Ciprian.- Señor presidente: hoy hace 50 años que don Arturo era desalojado de la Casa Rosada sin miramientos y con alevosía, como si se tratara de un enemigo; hace 50 años se desalojaba a este gran presidente de la legalidad y del orden constitucional, este devoto ciudadano, este patriota cuya sensibilidad social es hoy legendaria.

No voy a hablar de su gestión, voy a reparar en la conducta de un presidente; de un presidente que se fijó en el hombre, su destino y sus derechos; un presidente que luchó férreamente contra toda clase de privilegios internos y externos defendiendo, sin temor y sin agravio, el interés general y la soberanía nacional.

Si bien no fue cordobés por nacimiento lo fue por adopción; eligió a Córdoba como su lugar y el norte, nuestro norte provincial, fue y será testigo de su humildad, desinterés y

vocación de servicio. Fue un hombre que no consideraba enemigo a nadie; buscaba y predicaba, con su incansable sentido de la docencia, el respeto por el otro, principalmente, por el adversario político.

Con su figura, hoy enaltecida, debemos y nos corresponde preguntarnos cuán cerca o lejos estamos de este hombre que honró a esta Casa de las Leyes con su presencia en dos oportunidades, primero, cuando fue senador departamental y, luego, como Vicegobernador de la Provincia.

Sin duda Illia hoy debe ser, junto a otros próceres argentinos, el norte a seguir por todos nosotros y por gran parte de la dirigencia política en todos los órdenes del Estado, porque hubo un tiempo en el que a los argentinos nos gobernó un hombre probo, sencillo y honorable, compenetrado con sus más íntimas convicciones personales, quien pregonó como dogma la honradez y el servicio al prójimo como un instrumento, que se mantuvo alejado del despotismo y con firme la convicción de que el gobernante debe servir al pueblo, pero nunca, nunca servirse de él.

Gracias, señor presidente. (Aplausos).

– Manifestaciones en la barra.

Sr. Presidente (Llaryora).– Tiene la palabra el señor legislador Salas.

Sr. Salas.– Señor presidente: el golpe del 28 de junio de 1966 muy posiblemente, en un país lleno de golpes de Estado militares, sea uno de los que ha pasado a la historia por muchas razones y una es el propio fin que tuvo.

Personalmente -se lo he comentado a algunos legisladores-, estoy muy ligado a esta fecha ya que se cumplen 44 años de mi primera acción militante organizada en el partido al cual pertenezco, el Partido Obrero. Fue en una movilización en un aniversario del golpe de Estado que, por supuesto, fue debidamente gaseada, corrida por la policía y reprimida. Así me inicié a los 19 años en una militancia organizada, repudiando el golpe del 28 de junio del '66.

Pero la organización a la cual pertenezco, el 28 de junio del '66 tenía apenas un año y medio, y sacó ese mismo día una declaración, cuyo título era "Mantenerse alerta", de la que me voy a permitir leer algunos párrafos: "Ha sido derrocado un gobierno que no es el nuestro". Luego detallaba una serie de diferencias que teníamos con el gobierno de Illia, que no es lo que voy a resaltar, porque me interesa resaltar otro aspecto, pero señalaba algunas otras cosas, como el hecho de haber pagado la deuda que habían contraído La Libertadora y Frondizi, como el problema de las indemnizaciones de millones de dólares a los pulpos petroleros e intervenciones a algunos sindicatos.

Y, a renglón seguido, decía: "Sin embargo, son los sectores más podridos del capitalismo nacional imperialista los autores del golpe, son los que hasta hace muy poco exigieron que los soldados argentinos fueran como policía imperialista a frenar la revolución dominicana; los que provocaron el conflicto reaccionario con Chile; los grupos capitalistas que apoyan el golpe son los que quieren el acuerdo con el FMI; los que protestan porque se interrumpió el negocio petrolero, los que quieren más -perdón por la demora, pero es una copia de máquina de escribir Olivetti, un facsímil de cincuenta años- devaluación que la que hacía el gobierno, los que quieren proscribir y reprimir más aún a la vanguardia de la clase obrera, con el pretexto de la lucha contra el comunismo; el golpe militar que se ha producido es una expresión de la tendencia hacia una salida más reaccionaria aún para la crisis del país, es una expresión del curso derechista de la política de la clase patronal imperialista y nacional". Es decir, un partido cuyo dirigente más viejo tenía veinticinco años -me refiero a Jorge Altamira- produjo esta caracterización del golpe a un año y medio de su formación, la tenía totalmente clara.

El golpe que se dio fue un golpe hasta en algún sentido preventivo, porque el gobierno de Illia tenía la debilidad de un gobierno que había surgido con muy pocos votos. Por otro lado, venía de un proceso que había causado una crisis política en el país que era cómo gobernar con el peronismo proscripto, y luego del fallido retorno de Perón, que esta organización caracterizó que no se iba a producir -esa fue la primera declaración que hizo nuestra organización política obrera, en el '64-; el problema era cómo se resolvía pasar de una situación en la cual había que pegar un viraje, que era lo ordenado por los fondos internacionales -recuerden que vino la crisis del petróleo, la ruptura de Estados Unidos con la paridad del oro y el dólar, la necesidad del capital financiero de intervenir-, ¿cómo se podía hacer, cuando en 1967 no había candidatos potables, y el peronismo estaba en una desbandada? Entonces, había que producir una salida y Onganía -el integracionista- actuaba como un Bonaparte, es decir, trataba de arbitrar.

Pero este golpe rápidamente mostró su carácter reaccionario; entró a la historia con La Noche de los Bastones Largos, que significó una masacre al desarrollo intelectual y científico en este país, y que en nuestra Provincia desató una lucha que produjo la muerte, el asesinato

de Pampillón, que debiera ser recordado también, como una de las primeras víctimas del golpe.

Ese golpe militar fue el que luego lo trajo a Krieger Vasena; esa caracterización que tenía la joven organización política obrera no era compartida por el conjunto de los grupos de partidos políticos. No diré nada nuevo, ni que no se sepa, si digo que en la asunción de Juan Carlos Onganía en la Casa Rosada estuvo la cúpula entera de la CGT, con Vandor y Alonso a la cabeza; no diré ninguna novedad si recuerdo la frase de Perón “desensillar hasta que aclare”; es decir, este golpe tuvo un aval.

Y no voy a asumir que la población argentina culturalmente aceptaba los golpes, no es cierto; ni que la dirigencia política era cómplice del golpe, no aceptaré eso porque sería no reivindicar la memoria de los que salieron a enfrentar el golpe con luchas para defender sus derechos y conquistas, como el caso de Pampillón, o como la huelga de los obreros de FIAT, que rápidamente empezaron a actuar. Es decir, el golpe planteó el problema de una complicidad para darle salida a un problema irresoluto que era cómo gobernar sin el peronismo. Entonces, me parece que en esta jornada debe decirse todo y estos hechos también.

El otro aspecto al que hacía referencia es el hecho de que lo más significativo de este golpe es cómo terminó, porque acá hay que sostener y decir con toda claridad que los que le pusieron fin al golpe reaccionario fueron los obreros y estudiantes de Córdoba el 29 de mayo de 1969, fue con “El Cordobazo”, que le dio la puntada final al golpe reaccionario de Onganía y a la entrega que se hacía vía Krieger Vasena. La clase obrera cordobesa -y luego todo el país a través de los diversos “azos”- fue la que le puso punto final, nadie se lo puede atribuir, absolutamente ningún partido, ni de los que gobiernan hoy ni los que gobernaban en ese momento pueden atribuirse haber enfrentado al golpe que derrocó al gobierno de Illia; sólo la clase obrera puede levantarse y decirlo, porque ese 29 de mayo, que vino luego de derrotas muy fuertes, luchando contra el régimen de Onganía en defensa de sus derechos, logró conjugar y unir al conjunto de la clase trabajadora y de la clase media, de los estudiantes que estaban agobiados por los impuestazos y por problemas laborales, y los concentró en la jornada histórica de “El Cordobazo”.

Este golpe pasó a la historia porque planteó un problema: que la resolución de la crisis política en este país la empezaron a plantear los trabajadores y había que recomponer una salida, y esa recomposición fue tan reaccionaria que terminó en el golpe de 1976, que vino a masacrar a la generación que en “El Cordobazo” le había puesto punto final al golpe de Onganía. Quedará para otro homenaje referirnos a ese punto, pero debe ser mencionado.

Se han dicho muchas cosas de Arturo Illia, no tengo porqué dudar de ninguna, sobre todo cuando se habla de la decencia y de todo lo demás, porque es patrimonio del pueblo, y todo el pueblo sostiene que era así. Ahora, en lugar de celebrarlo u homenajearlo, hay que imitarlo; el partido al cual perteneció Illia y los demás partidos no han ido por ese lado, todo lo contrario.

Se habla de la decencia de Illia cuando en el medio proliferan los “López” por todos lados, que se benefician con la obra pública y que han hecho de este país el país del offshore, donde fugaron 400 mil millones de dólares en los últimos treinta o cuarenta años, y esto se hizo a la vista de los partidos que hoy sostienen y defienden la memoria de Illia, absolutamente de todos.

Entonces, contra el golpe del ‘66, la que puso el cuerpo fue la clase obrera argentina; a la pudrición de la política argentina que hoy tenemos a la vista también le pondrá fin la clase obrera argentina cuando lleve adelante esa consigna que se cantaba en las calles de Córdoba el 29 de mayo del ‘69, que decía “Luche, luche y no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular”.

Nada más, señor presidente. (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra el señor legislador García Elorrio.

Sr. García Elorrio.- Gracias, señor presidente.

Si algo quedaba por decir lo ha dicho el legislador Salas, a mí ya me queda muy poco por decir. Simplemente, en nombre de nuestro humilde partido, Encuentro Vecinal Córdoba, quiero adherir al homenaje a don Arturo Umberto Illía y al repudio al golpe de Estado de 1966.

Hace dos años, un día muy frío como los que se están viviendo, en Cruz del Eje, quizás en alguna de las campañas, en las mesas de un bar, donde había 12 ó 13 personas, varios periodistas, gente que representaba a las fuerzas vivas de Cruz del Eje, reinaba el desánimo, se trataba de cuestiones puntuales que afectaban a aquella comunidad, cuestiones conocidas públicamente. Bastó que quien habla hiciera un recordatorio a don Arturo Umberto Illía para que los rostros de todas esas personas cobraran otro color, otra fuerza. No recuerdo cuál era el tema que estábamos tratando, pero cada uno contaba una anécdota distinta que de alguna

forma las ha referido muy bien el legislador de Cruz del Eje. En verdad, bastó invocar a don Arturo Umberto Illía y esa mesa cambió absolutamente de temperatura, pasamos de un estado de desesperanza a uno de entusiasmo.

Eso nos demuestra dos cosas: primero, que la historia pone las cosas en su lugar. Hoy, 50 años después, no estamos celebrando la dictadura integrista de Onganía; hoy, 50 años después, estamos recordando con dolor ese golpe de Estado y reivindicando la figura de don Arturo; la historia pone siempre las cosas en su lugar. Segundo, que así como en esa mesa de Cruz del Eje el sólo invocar el recuerdo de don Arturo bastó para levantar la moral de las personas que estaban allí, ese mismo efecto se está produciendo hoy aquí en esta Casa. Un buen tratamiento de la historia argentina reciente va a ir poniendo las cosas en su lugar y va a ir apareciendo con toda su fuerza quién fue don Arturo.

Si me preguntaran qué es la república, tendría un problema para responder, pero creo que me bastaría decirles a los chicos que quieren saber lo que es la república que estudien y que lean la vida de don Arturo Umberto Illía. Allí encontrarán el modelo de humildad, de coraje y de austeridad hecha carne, vivencia; de humildad pero de mucho coraje -no me referiré a las cosas a las que ya se han referido ustedes-, y con la mansedumbre de un hombre de paz puso en regla a los grupos más poderosos de Argentina.

Termino mi intervención con algo que creo es lo único que tengo más ganas de decir: ¡cuánto dolor se hubiera ahorrado Argentina si no hubiera sucedido ese golpe de Estado! (Aplausos).

En el diálogo final entre don Arturo y los militares que fueron a sacarlo de donde el pueblo lo había colocado -miren las vueltas de la vida ¿no?-, don Arturo, a título de digna profecía, les decía a esas personas: "sus hijos se lo van a reclamar". Y fíjese que, allá por el año 1974, detuvieron o demoraron a un compañero mío del colegio secundario -ya habíamos egresado hacía rato- porque un primo de él le había robado sus documentos y este primo, que era hijo del general Alzogaray, había caído por las balas en el monte tucumano. La historia se los había reclamado.

Nada más. (Aplausos)

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra la señora legisladora Vilches.

Sra. Vilches.- Señor presidente: en esta sesión, en la que repudiamos claramente el golpe de Onganía, voy a ser breve porque en lo esencial coincido con las palabras vertidas por el legislador Salas.

Hay que dejar bien en claro que este fue un golpe que atacó directamente a los trabajadores y al pueblo. Fue quizás, antes de 1976, el ataque más ofensivo que se propuso el gran capital, en acuerdo con los sectores de la Iglesia, con los sectores más conservadores de la sociedad y -hay que decirlo también- con la burocracia sindical, porque lo que pretendían era acabar con ese proceso de defensa de las conquistas obreras y populares que traían ya los trabajadores en su resistencia.

En ese momento, la dictadura hablaba de eficientizar el Estado, o sea, modernizarlo; pero esa eficientización significaba despidos de trabajadores, ataque a las condiciones obreras, tarifazos, mayor recaudación impositiva y baja del déficit estatal. No hay duda de que fue un ataque a los sectores populares, contra el movimiento obrero y contra el movimiento estudiantil y, desde ese punto de vista, como también señaló claramente el legislador Salas, fueron los obreros, los sectores populares y los estudiantes quienes realmente resistieron ese ataque e hirieron de muerte, en 1969, a la dictadura de Onganía, que caería un tiempo después.

Desde ese punto de vista, nuestro homenaje, como siempre hacemos desde estas bancas, es para esos trabajadores y para aquellos que resistieron el ataque del gran capital y sus aliados.

Muchas gracias. (Aplausos)

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra el señor legislador Quinteros.

Sr. Quinteros.- Señor presidente: honrando la austeridad del Presidente Arturo Umberto Illia, voy a ser también muy austero en el uso de la palabra.

Ya se ha dicho casi todo lo que había para decir sobre la persona del Presidente Illia y sobre el golpe que, evidentemente -como bien decía el legislador preopinante-, hubiese aliviado mucho la historia de los argentinos de no haberse producido.

Cuando llegan estas fechas uno intenta interiorizarse un poco más acerca de quienes forjaron la historia de nuestra patria.

Muchos dicen que don Arturo Illia menospreció lo que empezaba a asomar en la década del sesenta, que era el poder de los medios, y probablemente ese fue su gran Talón de Aquiles porque -más allá de haber sido un presidente honesto, un estadista, un gran presidente, y la historia ya lo ha reivindicado y puesto en su justo lugar- don Arturo Illia decía que no quería destinar gasto público a información y difusión de sus obras, que la gente sola

se iba a dar cuenta de cómo estaba gobernando. Probablemente subestimó el poder de una prensa que crecía cada vez más y que se había puesto absolutamente desestabilizante, y la historia terminó como ya sabemos.

“Si la política es alejada de las fuerzas de las ideas, se convierte única y exclusivamente en el ejercicio del poder”, dijo Illia. Muchas veces, el ejercicio del poder logró embriagar a quienes lo ejercieron; la eterna sobriedad de don Arturo Umberto Illia nos dejó como enseñanza que se puede ejercer el poder sin enfermarse de soberbia.

Muchas gracias, señor presidente. (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).- Tiene la palabra el señor legislador Oscar González.

Sr. González.- Gracias, señor presidente.

El bloque de la Unión Cívica Radical planteó la necesidad de celebrar hoy, 28 de junio, una sesión especial.

Nuestra fuerza política, sin titubeos de ninguna naturaleza, apoyó la iniciativa; en primer lugar, porque creemos que corresponde rendirle homenaje al doctor Illia, pero, fundamentalmente, porque sentimos la necesidad de repudiar el golpe de Estado ocurrido hace 50 años.

Cincuenta años, señor presidente, ¿es mucho tiempo o sólo una gota de agua en el océano de la historia? Las naciones milenarias, las viejas civilizaciones dejan pasar medio siglo como un breve suspiro, pero para los países forjados en las últimas horneadas del mapamundi –como los países americanos-, en busca aún de una identidad consolidada, 50 años pueden resultar una eternidad.

Sin embargo, es evidente que ese abismo histórico puede hoy ser superado y ejercer la memoria con plenitud, con libertad y con fidelidad.

La revolución tecnológica acaecida en el siglo XX nos permite recuperar, intactas, señales y testimonios de lo que ocurrió hace 50 años.

Frente a estos mojones, las miradas son muchas, variadas, coloridas por la pasión, influenciadas por la subjetividad y por los intereses sectoriales, ideológicos y partidarios.

Es posible que esa influencia recíproca entre hecho y resultado, entre causa y consecuencia, entre acto y contexto, entre intención y acción, reciba, a 50 años, miradas diferentes.

Aun coincidentes con un objetivo de fondo, como es la consolidación irreversible de la libertad y el estado de derecho, seguramente los posicionamientos frente a los grandes hechos de la historia –de algunos de los cuales hemos sido partícipes y hemos alcanzado a vivirlos- nos exigen debatir, como tantos otros temas de la Nación y de la Provincia, generando debates maduros en este recinto.

A veces, es bueno preguntarse si estas conmemoraciones intentan motivar una reflexión sobre un hombre, sobre una circunstancia o sobre un conjunto de circunstancias, o sobre ambas dimensiones. En el caso del doctor Arturo Illia se destaca, cada vez más, el esfuerzo de construir una semblanza de su figura.

Se exaltan algunos rasgos atribuidos a su personalidad, a su estilo, a su modus vivendi por sobre su modus operandi.

Se dice que don Arturo Illia fue un médico de particular sensibilidad. Se exaltan sus virtudes éticas y se ha sublimado su incólume honradez.

Pero si de elevar sus virtudes y difundirlas se trata, ¿por qué elegir una fecha tan desgraciada en su historia personal, como la del día en que fue destituido de la Primera Magistratura de la Nación? ¿Por qué no recordarlo el día de su nacimiento o en la fecha que, tras una vida en Pergamino y en Buenos Aires, decidió instalarse en Cruz del Eje, convirtiéndose –como se ha dicho- en el paladín de los pobres y los necesitados? ¿Por qué no memorarlo a la luz de otro punto calendario, entre tantas jornadas que él vivió y que jalonaron su larga vida? ¿Acaso porque al ser derrocado salió a la vereda de la Casa Rosada y como un ciudadano común tomó, en soledad, un taxi que lo condujo hasta Martínez?, ¿acaso porque tras su destitución no fue jamás investigado por actos reñidos con la sana administración de la cosa pública?

Cierto es que la carrera de don Arturo Illia no se detuvo, pero ya no alcanzó los primeros planos de la escena nacional. Fue un hombre de consulta en la actividad de su partido y también de otras figuras del campo social.

Pero también es innegable que circunstancias muy especiales habían precipitado su entronización como candidato a presidente por la Unión Cívica Radical del Pueblo, en aquellas particulares elecciones de 1963. Y circunstancias más especiales todavía determinaron la posibilidad de su consagración, porque el peronismo no pudo participar de ese comicio, como es sabido, porque la fórmula apoyada por Perón, integrada por Vicente Solano Lima y Carlos Sylvestre Begnis, también fue prohibida; porque tampoco pudo ser candidato Frondizi, cuyo mandato aún estaba corriendo y estaba preso e impedido también de ser candidato. En

cambio, sí pudieron ofrecer sus propuestas al electorado los personeros de otro golpe terrible, el golpe de 1955, que una historiografía tan perversa como porfiada sigue denominando Revolución Libertadora.

Sin posibilidades de presentación de candidatos, muchos justicialistas optaron por el voto el blanco, que orilló el veinte por ciento. Fueron más de dos millones de sobres vacíos, más un segmento de anulados que expresaron el desamparo de una ciudadanía huérfana políticamente, silenciada y desprotegida. Illia ganó esa elección sumando algo más de 2.400.000 sufragios, que no le alcanzaban para ser presidente; un acuerdo posterior con electores de otras fuerzas le permitió alcanzar la mayoría en el Colegio Electoral.

Algunos biógrafos y leales partidarios han defendido su ortodoxia republicana, y cabría analizarla en el contexto. No fue un presidente con respaldo de mayorías, careció de esa base en el origen; no generó o no pudo generar caminos para alcanzarla posteriormente, y esa circunstancia, lamentablemente, determinó gran parte de su paso por la Casa Rosada.

Otra vez aquí, los datos, las estadísticas, los testimonios orales o escritos se entremezclan y, según el exponente, nos acercamos a un estadista rutilante o a un gobernante fracasado. Y así, una vez más, el discurso se desliza por canales que llevarán a valorar su impronta, su estilo o sus maneras, pero inmediatamente se impondrán aspectos vinculados a su moral y a su ascetismo.

Pero nos interesa su acción de gobierno. No es que no pasaban cosas en la Argentina de esos años. Un país que seguía generando progreso; a pesar de la inflación, las estadísticas de actividad y empleo eran promisorias.

La televisión llega al hogar y comienza a definirse una actividad cultural diferente. Se hace estrella Palito Ortega, pero también trasciende Piazzola; se consagra Cortázar, que por esos años publica "Rayuela"; Hernández Arregui publica, nada más ni nada menos, "¿Qué es el ser nacional?", pero también comienzan a generarse los espacios y los grupos que diez años después serían parte de organizaciones terroristas.

Es imposible no recordar algunas acciones de su gobierno, como algunas que se han mencionado aquí, entre otras la Ley de Medicamentos; la preclara creación del Instituto de Hemoderivados en el seno de la Universidad Nacional de Córdoba; la controvertida denuncia de los contratos petroleros que tuvieron origen en otro presidente de extracción radical, Arturo Frondizi; la resolución de las Naciones Unidas sobre Malvinas obligando a los ingleses a discutir la soberanía de esas islas; llegaron al país Robert Kennedy y Charles de Gaulle; se creó el Servicio Exterior de la Nación y las universidades públicas tuvieron una etapa de crecimiento y dinámica. Pero es posible que esa dinámica que generaba el país no haya podido ser capitalizada y contenida por un gobierno que había partido de una posición muy particular y que no había ensanchado las bases de su legitimidad.

Voté por primera vez en las elecciones legislativas de 1965; recuerdo su particular contexto: el Radicalismo del Pueblo mantuvo su caudal del 25 por ciento, es decir, seguía sin seducir a las mayorías. Pero, aun sin poder presentarse como justicialista, e impedido de volver al país el General Perón –que en diciembre 1964 había sido obligado, por presión del Canciller Zavala Ortiz, a bajarse de su avión en Río de Janeiro y regresar a España–, el peronismo, mediante listas alternativas, logra un apoyo de casi 3 millones de votos para sus candidatos, ganando las elecciones.

La lucha sindical y la expectativa ciudadana no pudieron tampoco ser contenidas por el Gobierno de Illia; tampoco hubo posibilidad cierta de conducir o, al menos, controlar a las Fuerzas Armadas; no pudo lograr consensos fundamentales para generar acuerdos o pactos sociales; sin impulsar proyectos profundos de país que pudieran inspirar, bajo alianzas básicas y de largo plazo, a los grandes actores sociales. Los líderes indiscutidos no podían aportar, desde antes de la elección y luego de ella, a una nueva agenda.

¿Fue el Gobierno de Illia una oportunidad que dejamos pasar? Es posible que muchos argentinos que expresábamos otras corrientes ideológicas no apoyáramos su programa, y al hacerlo no entendimos claramente que, en realidad, debimos defenderlo para defender al sistema, porque el golpe de 1966 fue el preludio de otros golpes nefastos, trágicos y sangrientos en la historia argentina; a eso lo entendimos recién con Raúl Ricardo Alfonsín. También es concreto que faltó –y esto no es adjudicable al entonces presidente– una mayor capacidad de diálogo y entendimiento.

Pero, finalmente –y esto memoramos hoy–, don Arturo trascendió estos años tan contradictorios con su ejemplo de modestia, de recato institucional, de profunda vocación de servicio público y de inquebrantable ascetismo.

Por ello, aun en la disidencia, nos sumamos al recuerdo del hombre, del valioso dirigente, del médico –colega en mi caso– servidor de su comunidad, y también para que esta Nación tan joven, para la cual 50 años son un cuarto de su existencia como tal, pueda

superarse a partir de la reflexión sobre sus circunstancias y del recuerdo respetuoso de sus grandes hombres. Sin ninguna duda, Arturo Umberto Illia fue uno de ellos.

Muchísimas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).- Más allá de que -como ustedes saben- el debate lo cierra la bancada oficial, nos parece que, dado el objeto de esta sesión, se cierre con la palabra del legislador Font.

Tiene la palabra el señor legislador Font.

Sr. Font.- Gracias, señor presidente.

Cuando comenzamos, en oportunidad de nuestra brevísima intervención, pidiendo el video –que dejo aclarado que, seguramente, por algún error técnico ha sido parcial porque el original lo mostraba al gran Presidente hablando y demostraba cuál era la opinión de aquellos que habían tenido trato con él– decía que mi primera intención era agradecer a la Cámara y a cada uno de los bloques que la integran la oportunidad que le han dado al bloque de la Unión Cívica Radical –y a la Unión Cívica Radical toda– de rendir homenaje a un personaje tan caro a nuestros sentimientos, como es el gran Presidente de los argentinos, don Arturo Umberto Illia.

Más allá de las opiniones vertidas, cada una con sus matices, debo reconocer, primero, lo que decía el Presidente de la Cámara, doctor González, el hecho de haber facilitado la realización de esta sesión sin ninguna hesitación, sin ningún condicionamiento y, segundo, haber expuesto –como decía– cada uno con sus matices y con sus ideas, pero con el respeto que nuestro gran presidente merece.

Mucho y bueno se ha dicho, señor presidente, señores legisladores. Yo quiero, simplemente, decir que muy lejos ha quedado la peregrina y seguramente nada casual idea de que Arturo Illia fue un hombre vacilante, un gobernante que tenía dificultades para tomar decisiones en sus áreas de gobierno. Gran error, por el contrario, el tiempo ha ido poniendo las cosas en su lugar, y así propios y extraños comprenden hoy la gigante dimensión política de nuestro ex Presidente.

Preguntémonos: ¿por qué un casi anciano, un hombre modesto, para nada ampuloso, sin mayores pretensiones personales, puede hoy representar un paradigma para muchos argentinos de lo que es carácter, de lo que es entereza y prudencia?, ¿qué razones espirituales todavía operan en el corazón de muchos de los argentinos para que su ejemplo de vocación tenga sentido en los tiempos que corren? ¿Será simplemente la necesidad que tiene, fundamentalmente, una clase gobernante que ofrece día a día ejemplos vergonzantes en el ejercicio del poder público de limpiar su conciencia con evocaciones a la figura de don Arturo, o es que realmente existe la necesidad de buscar una referencia para cambiar el rumbo? Ojalá sea esto último, señor presidente.

Illia, sin lugar a dudas, es una figura señera en la historia argentina, y lo es, fundamentalmente, por dos razones: por una parte, fue un hombre de la paz, de la concordia y de la civilidad, y, por otra parte, fue un enorme estadista comprometido con la transformación radical del país; es decir que la figura de don Arturo Illia no sólo constituye un referente moral, donde la ética de la convicción se conjuga con la ética de la solidaridad que guía a los buenos gobiernos, sino que nuestro querido ex Presidente representa también un fino político comprometido con la realidad de su gobierno y con la transformación económica y social de su país. Digo esto porque creo que es necesario resaltar que, más allá de ser un hombre austero y honesto a rajatablas, un hombre sin poses y con autenticidad, dispuesto a tender una mano, también convivía en él un enorme estadista y un buen gobernante, un hombre decidido a afrontar los problemas que el gobierno le presentaba día a día, para que ningún aprovechado quiera hacer creer que se trataba simplemente de un hombre bueno, lo cual, desde luego, no es poca base de partida.

Un repaso por la historia personal y política de don Arturo demuestra que hay un solo Illia: tanto como militante de la Unión Cívica Radical y médico en el ejercicio de su profesión, como en su carácter de Presidente; fue un hombre que siempre trató con el debido respeto a sus adversarios y siempre luchó contra la injusticia. Ese fue don Arturo Illia.

Durante su gobierno se desendeudó la Argentina; durante su gobierno la Argentina destelló soberana en el concierto de las naciones libres del mundo; durante su gobierno los intereses concentrados de la economía nacional tuvieron que enfrentar la firme determinación de un presidente comprometido con la justicia social y la liberación nacional, y esto, desde luego, no es un dato menor. Ese era Arturo Illia gobernando, más allá de sus cualidades personales y morales.

Una característica que no puede soslayarse es que don Arturo reunía la capacidad de reflexión y de compromiso político y moral necesaria para llevar adelante las transformaciones que pudieran demoler los muros de la injusticia, y esta determinación no

conocía vacilaciones, no había “medias tintas”, había inteligencia y voluntad conjugadas en un mismo sentido.

En pocas palabras, Arturo Illia fue un revolucionario. Un revolucionario que compartía la voluntad de cambio, aunque la misma fuera en paz y por medios democráticos.

Hoy, como ayer, señor presidente y señores legisladores, nuestro país está infectado de intereses mezquinos y oprobiosos, llenos de privilegios inadmisibles, donde el poder autoritario –aun en democracia– se ha ido consolidando por medio de una auténtica cleptocracia. ¡Qué claro-oscuro ver la sobria figura de don Arturo frente a la opulencia de tantos ladrones de baja moral! Es evidente que hoy la decadencia se ha enseñoreado en empinadas magistraturas del Estado. Hoy los argentinos necesitamos más que nunca el ejemplo de don Arturo.

Por esto, y en función de todo lo que se ha dicho, termino diciendo, señor presidente, señores legisladores, distinguidos correligionarios y dirigentes de mi partido presentes en este recinto –a los cuales agradecemos su presencia–, que volvamos a cultivar el ejemplo y que volvamos a creer en nosotros mismos y en las ideas de aquellos encumbrados mayores que prestigian la política argentina. Por eso, aprendamos de don Arturo. ¡Viva, don Arturo, y viva la República, señor presidente! (Aplausos).

Sr. Presidente (Llaryora).– Por una cuestión formal, voy a poner en consideración el proyecto 19145/L/16.

Los que estén por la afirmativa sírvanse expresarlo.

– Se vota y aprueba.

Sr. Presidente (Llaryora).– Aprobado. (Aplausos).

Voy a invitar a las autoridades de la Cámara y a los presidentes de los distintos bloques a que me acompañen para hacer entrega al legislador Jorge Font de una plaqueta recordatoria de esta sesión especial.

– Así se hace. (Aplausos).

PROYECTO DE DECLARACIÓN

19145/L/16

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

DECLARA:

Su repudio por el Golpe de Estado que el 28 de junio de 1966 derrocó al Presidente de la Nación Dr. Arturo Umberto Illia y su homenaje y reconocimiento a la figura del ex Presidente al cumplirse cincuenta años de su destitución.

Bloque Unión Cívica Radical

FUNDAMENTOS

“Circunstancias que no se buscan, pero que se dan con frecuencia en los hombres de acción me asignaron un rol importante en su destitución. En una presentación fechada en julio de 1976, que repartí profusamente y de la cual me ocupé de enviarle un ejemplar escribía: ‘Hace 10 años el Ejército me ordenó que procediera a desalojar el despacho presidencial. Entonces el doctor Illia serenamente avanzó hacia mí y me repitió varias veces: Sus hijos se lo van a reprochar. ¡Tenía tanta razón! Hace tiempo que yo me lo reprocho porque entonces caí ingenuamente en la trampa de contribuir a desalojar a un movimiento auténticamente nacional. Usted me dio esa madrugada una inolvidable lección de civismo. El público reconocimiento que en 1976 hice de mi error; si bien no pude reparar el daño causado, da a usted, uno de los grandes demócratas de nuestro país, la satisfacción de que su último acto de gobierno fue transformar en auténtico demócrata a quien lo estaba expulsando por la fuerza de las armas de su cargo constitucional...’ Este fragmento de la nota que el ex Coronel Luis C. Perlinger envió a Arturo Illia nos recuerda el hecho fatídico de nuestra vida nacional ocurrido aquel 28 de junio de 1966.

Aquel día era destituido Don Arturo, hombre honorable, símbolo de la honradez y la decencia que nos dejaría para siempre un legado que no solo proclamó con palabras sino que predicó con su conducta y ejemplo.

Arturo Umberto Illia había nacido en Pergamino, provincia de Buenos Aires, el 4 de agosto de 1900 y luego, ya como médico, se iba a radicar en nuestra querida Córdoba, en la ciudad de Cruz del Eje. Fue senador provincial (1936-1940) durante la gestión de Amadeo Sabattini y vicegobernador de la provincia durante la administración de Santiago del Castillo (1940-1943). Asumió como Presidente de la Nación el 12 de Octubre de 1963, tras ganar las elecciones celebradas el 7 de julio de ese año.

Sin embargo, no pretendemos hacer aquí un reconto pormenorizado de los cargos electivos que ocupó o de los lugares que desempeñó dentro de la Unión Cívica Radical. Queremos más bien rendir homenaje a su obra, al “Apóstol de los pobres”, a Don Arturo, a aquel que no entendía a la política sino desde una concepción ética y moral, el mismo que gobernó siempre para el pueblo y nunca se sirvió de él, aquel que murió pobre y nunca aceptó la jubilación de privilegio.

Parte de su pensamiento queda plasmado en sus recordadas palabras al asumir la presidencia: “Esta es la hora de la reparación nacional, a la que todos tenemos algo que aportar. Esta es la hora de la gran revolución democrática, la única que el pueblo quiere y espera; pacífica, sí, pero ética, profunda y

vivificante, que, al restaurar las fuerzas morales de la nacionalidad, nos permite afrontar un destino promisorio con fe y esperanza”.

Su casa (que había sido donada por vecinos y amigos); tres trajes grises; un traje negro; dos sacos sport; tres camperas; cuatro pulloveres; ocho camisas de vestir; cuatro camisas de manga corta; diez pares de medias; tres pares de zapatos negros; un par de chinelas; un desavillé; una salida de baño; ocho juegos de ropa interior; diez corbatas; tres pijamas; un par de anteojos negros y un portafolio. Así de sorprendente para nuestros tiempos, fue la declaración jurada de Arturo Illia al retirarse de la Presidencia. Todo un símbolo al que no cabe agregarle demasiados adjetivos ni palabras.

Sin embargo Illia, no fue solo un ejemplo de honestidad y austeridad, sino que también fue un verdadero estadista cuya obra de Gobierno trascendió su tiempo. Quizás pocos recuerdan que uno de sus primeros actos de gobierno a los pocos días de asumir la presidencia consistió en eliminar las restricciones que pesaban sobre el peronismo. Illia fue el Presidente del Salario Mínimo Vital y Móvil, el que mayor porcentaje del presupuesto destinó a educación, el que defendió la industria nacional, el que consagró la Ley de medicamentos, el que redujo la deuda externa; Illia fue todo eso y mucho más.

Arturo Illia luchó toda su vida por los derechos de los que menos tienen, gobernó para el pueblo, sin anteponer nunca aspiraciones políticas personales, defendiendo la libertad, la democracia y demostrando que es posible gobernar con decencia.

El 28 de junio debe ser recordado por todos como uno de los días más tristes de nuestra vida cívica. Arturo Illia trascendió nuestro partido para ser un hombre de todo el pueblo argentino, su legado se agiganta con el paso del tiempo y le dan sentido a muchas de las luchas que aun hoy emprendemos. Hombres como él hicieron grande a nuestra patria, le dan sentido a nuestra militancia política y nos permiten seguir creyendo en esta actividad tan desprestigiada en estos días.

El mejor homenaje que podemos hacerle no es probablemente el de enumerar sus obras, parafrasear sus discursos o resaltar sus virtudes como persona y gobernante. La mejor manera de honrarlo es con nuestra conducta y con nuestras decisiones.

Por los motivos expresados y los que oportunamente expresaremos es que solicitamos a nuestro pares el acompañamiento de este proyecto.

Bloque Unión Cívica Radical

PROYECTO DE DECLARACIÓN – 19145/L/16

**TEXTO DEFINITIVO
LA LEGISLATURA DE LA
PROVINCIA DE CÓRDOBA
DECLARA:**

Su repudio por el Golpe de Estado que el 28 de junio de 1966 derrocó al Presidente de la Nación Dr. Arturo Umberto Illia, expresando homenaje y reconocimiento a la figura del ex Presidente al cumplirse 50 años de su destitución.

Sr. Presidente (Llaryora).- Habiéndose cumplido con el objeto de la presente sesión, y no habiendo más asuntos que tratar, invito al legislador José Eugenio Díaz a arriar la Bandera Nacional del mástil del recinto.

– Así se hace.

Sr. Presidente (Llaryora).- Queda levantada la presente sesión especial, luego de la cual se desarrollará, en pocos minutos, la 20ª sesión ordinaria.

– Es la hora 17 y 51.

Nora Mac Garry – Graciela Maretto
Subdirectoras del Cuerpo de Taquígrafos

Martín Miguel Llaryora
Vicegobernador

Fredy Horacio Daniele
Secretario de Coordinación
Operativa y Comisiones

Guillermo Carlos Arias
Secretario Legislativo